

grafo y arqueólogo granadino y sacromontano.

En los pueblos turdetanos, á quienes perteneció mucho de las comarcas del Guadiana y Guadalquivir, existieron tres ciudades así denominadas. Estuvo la más occidental en donde hoy la villa de Niebla, á orillas de Río Tinto. Un epígrafe romano muy valioso afianza allí su situación. Las monedas autónomas nombran á esta ciudad *Ilipla*; Tolomeo; Ἰλίπουλα, *Ilipula*; Tito Livio y el Itinerario de Antonino Caracala, *Ili-pa*; los visigodos, *Elepla*, y fué silla episcopal.

Alzóse la segunda sobre la margen derecha del Guadalquivir, en la villa de Alcalá del Río; y á una legua más abajo, fabricó buen puerto, en las Hazas del Villar, entre La Algaba y Santiponce (*Itálica*). Las monedas autónomas la aclaman *Ilipense* (*Munici-*

pium); las inscripciones *Ilipensis populus*; y al puerto, *Ilipensis portus*; Estrabón, *Ilipa*; Cayo Plinio Segundo, *Ilipa, cognomine Ilia*, que unos códices escriben *Illa* y otros *Ilpa*; Tolomeo, Ἰλίπα μεγάλη, *Ilipa Magna*; los árabes, traduciendo el vocablo fenicio, la apellidaron قلعة النهر *Kalat-annahar*, que nosotros hemos romanceado en «Alcalá del Río:» *Ilipa, Kalat-annahar* y *Alcalá* (ó castillo) *del Río*, valen una misma cosa en tres muy diversas lenguas.

La tercera y última de las *Ilípulas* turdetanas, coronó el cerro y cortijos de Repla, término de Los Corrales, sobre el nacimiento del arroyo de los Hachuelos, hacia el medio día de Osuna. Dos inscripciones dedicatorias y geográficas, descubiertas allí, manifiestan haber sido su nombre *Ilípula Minor*, el propio que Plinio le atribuye al men-

cionarla entre las ciudades estipendiarías del convento Astigitano. Mencionala también el Itinerario de Antonino á 18 millas (que vienen á ser 29 kilómetros) de la Puebla de Cazalla (*Cá-rula*).

La cuarta de las que se han hecho famosas en historiadores y geógrafos, perteneció á los pueblos túrdulos, y Plinio la recuerda como de las ciudades más célebres que se contaban entre el Guadalquivir y el mar. Ocupó el mismo sitio que la actual Loja, y conserva un castillo romano sobre inmenso argamasón fenicio, y notables ampliaciones arábicas. Las monedas la dicen *Ilípula Halos*; Plinio, viciado el sobrenombre, *Ilípula quae Laus*; Tolomeo, Ἰλλίπολλα μεγάλη, *Ilípula Magna*; y los árabes لوشة, *Lauxa, Loja*, voz originaria del pliniano *Laus* y mejor del *Halos*; autorizado por las medallas.

Finalmente, á la cordillera *Mariánica* opone Tolomeo hacia el Sur la del *Monte Ilípula*, ó si quier la de las sierras de Loja, Antequera y Ronda.

Tenemos, pues, que las cuatro renombradas *Ilipas* ó *Ilípulas* de la Bética, puestas á la margen de un río, y traduciendo la del Guadalquivir su denominación fenicia, primero al árabe y después al castellano, evidencian que la palabra *Ilipa* fué común, vulgar y apelativa de cualquier fortaleza erguida á las orillas de una corriente de aguas.

El sabio catedrático D. Francisco Javier Simonet, en un antiguo geógrafo árabe, halla mencionado junto á la ciudad del Jenil y Darro el monte *Ipula* ابلة y que en él estaba el *Castillo Sacro*. Preciosísimo dato es éste, pues nos da á conocer que la fortaleza labrada en muy remota edad, á 1.100 metros hacia el oriente de *Iliberri*, ó sea de



la Alcazaba Cádima granadina, para seguridad y defensa de la vía túrdula que enlazaba al florido municipio con la colonia *Acci* (Guadix), se llamó *Illipula*. Sin duda cuando la paz de la Iglesia, en 315, hubo de adquirir el castillo la apelación de *Sacro*, si como á toda luz debió suceder, se edificó aquí entonces una iglesia en memoria de los mártires iliberritanos. Por motivo idéntico la hubo en Zaragoza sobre la sepultura de Santa Engracia y los diez y ocho mártires; y en Córdoba, sobre la de los tres Santos Fausto, Enero y Marcial, sacrificados por el pretor Eugenio, que los hizo morir en la hoguera á 28 de Setiembre de 303. Hay que suponer en buena crítica haber habido, en la edad visigótica y mozárabe, un monasterio junto al granadino *castillo Sacro*, para custodiar y honrar las venerandas reliquias

de los mártires, de igual suerte que lo hubo en Santa Engracia de Zaragoza.

Así, á orillas del Darro, vino á quedar para el monte la denominación cananea *Ilípula*; y la de *Sacro* para el castillo.

Deslindado lo geográfico, pasemos ya á lo histórico.

A pesar de haber sido expugnada y subyugada *Iliberri* á fuerza de armas por los árabes en 711, no se quebrantó el fervor cristiano en la ciudad ni en su extensa comarca. Encendida muy pronto la guerra civil entre las tribus conquistadoras y expoliadoras de la península, gozaronse los oprimidos españoles en atizar la discordia, cuándo favoreciendo á las unas y cuándo á las otras rivales. Pero nunca ardió tanto la guerra civil entre africanos, siros y árabes, y entre los sarracenos y muladíes, ó sean cristianos apóstatas y



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

hechos mulsumanes, como en el año de 889. El rey de Córdoba, Abdálla, no sabía cómo acudir á dominar tantos rebeldes. Los cristianos de la provincia de Almería dieron el grito de independencia y libertad; Omar Ebn Hafsón, el Pelayo de Andalucía, invencible en las sierras de Málaga, extiende sus dominios hasta las asperas de la Alpujarra, y asienta sus reales en la campiña de Córdoba. El territorio granadino había de ser y lo fué de hecho, teatro de las acometidas, algaradas y empresas de unos y otros adalides, y á Ebn Hayán debemos acerca de ello interesantes noticias.

La ciudad de *Iliberri*, como ha demostrado el mismo Sr. Fernández-Guerra, se hallaba partida en cuatro barrios, de antiguo bien fortalecidos.

El principal, ó sea el *oppidum Iliberritanum*, fué en la Alcazaba Cádima,

parroquia de San Nicolás. El segundo llamado *Garnatha*, la villa de los judíos, estuvo en Torres Bermejas, en el distrito parroquial de San Cecilio y en San Antón el Viejo. El tercero, apellidado *Natívola*, se vió bravamente fortalecido en aquellos días, por el caudillo del partido árabe Sawar ebn Hamdón, para guerrear denodado á los muladíes ó mahometanos nuevos, á los mozárabes y á los partidarios del atrevido y venturoso Omar. Púsole Sawar el nombre de *Alhamra*. El cuarto barrio era el de el *Castillo Sacro* del monte *Ilípula*.

Los muladíes ocupaban á *Elbira*, voz corrupta de *Iliberri*; los árabes con el estandarte musulín ó sea mahometano puro, se les oponían en la frontera *Alhambra*; las fuerzas del rey de Córdoba estaban apoderadas del *Sacro-Monte*, como punto estratégico sobre el cami-

no de Guadix, para hostilizar á Elbira; y mandaba aquellas tropas reales el capitán Yahya ebno Socala. Contra él vino Omar, al frente de 6.000 hombres; dióse la batalla, la perdió el hijo de Socala, huyó y se entregaron del *castillo Sacro* los dos capitanes muldés Nábil y Axxomáis, á nombre de Omar. Revolvió entonces Omar contra Sawar, le persiguió hasta las sierras de Alhama, y en lo más fragoso de ellas le dió muerte. Vino el Muladí á enseñorearse ya de cuanto hay desde Teba y Ardáles á Guadix y Baza, y desde Priego hasta el mar Mediterraneo. Entonces fué, dice un historiador árabe, citado por el Sr. Simonet, cuando los musulmanes creyeron que iban á perder para siempre y á ser ya de cristianos los confines andaluces.

Si la fe atribuyó estas y otras victorias á intercesión de los mártires, sa-

crificados en el *Castillo Sacro*, dígallo el propio adalid Omar abjurando de los errores de Mahoma y recibiendo las vivificadoras aguas del bautismo.

Con razón escribió un antiguo cronista árabe estas palabras «Á la izquierda del monte *Xolair* (Sierra nevada) está la mina de alcohol ó antimonio, y no lejos de ella, el *Castillo Sacro*, de que tan grandes maravillas se cuentan. En el Monte-Sacro, cerca del Castillo, está el olivo (*Zitum*) de que dicen las gentes que en un día florece, fructifica y sazona.» De este olivo milagroso y de una fuente saludable juntó á él, también habla Ebn Alwardi de Alepo en su obra intitulada «La Perla de las Maravillas,» con autoridad de Abutamid el Andaluzí, que escribió en el siglo XII.

Memorias tan antiguas, desinteresadas y eficaces ilustran de prodigiosa ma-



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

nera las antigüedades del *Sacro-Monte* granadino. Su nombre de *Ilípula*, atestiguado por los autores árabes, indujo al erudito obispo de Gerona D. Juan Margarit en el error de identificar la *Ilípula Magna* de Tolomeo y la ciudad de Granada. El tiempo, que es el sabio por excelencia, y los bien encaminados estudios geográficos é históricos de nuestro D. Aureliano Fernández-Guerra han devuelto á cada lugar su antiguo y verdadero nombre.

Ya, pues, sabemos que el primitivo del Sacro-Monte, fué *Ilípula*; y que sin perderlo nunca, recibió desde 315 el de *Sacro*.

Réstanos decir que el licenciado don Justino Antolínez de Burgos hizo abrir una lámina del aspecto que en 1595 presentaban el monte y sus ruinas. De ella damos á continuación un fotograbado á nuestros lectores. Hélo aquí.



RUINAS DEL CASTILLO ROMANO QUE HUBO EN EL SACRO-MONTE,
CUAL SE VEÍAN EN 1595.

JUNTA DE ANTIQUIDADES

Coronaba lo alto del monte un recinto grande, circular, murado, de sillaría romana dominándolo todo. Más abajo, á la vera de antiquísima calzada, subsistían dilatados y fuertes muros de sillaría, como de población ó campamentos romanos. Entre la cumbre y ellos, sobresalía un torreón circular, cuya mitad inferior era de fábrica latina, y como de argamasa árabe el superior. Conservan á veces los muros, que dijimos, no escasa altura, contándose 25 hileras de sillares sobrepuestas unas á otras. Quizá pudieron aprovecharse para el monasterio de los mártires iliberritanos. ¿Cómo y cuándo fué arruinado el castillo? ¿Cuándo y por qué desapareció el monasterio?

Veamos de contestar á estas dos preguntas.

Puesto avanzado de *Elbira* y una de sus principales defensas por la parte

oriental, debió figurar en todas las enconadas guerras civiles desde el siglo IX al XI. Pero verosímilmente en la de los andaluces y berberiscos, fué tomado y desmantelado; puesto que hacia el año 1010, no creyéndose ya seguros los habitantes de Elbira en su barrio, comenzaron á trasladarse al de Granada, ó séase al espacio contenido entre Torres Bermejas, el campo de los mártires, Santo Domingo y San Antón el Viejo.

En 1099, el emir de los Almoravides Júsuf ebno Taxeffn, demolió la basílica erigida por uno de los príncipes visigodos á fines del siglo VII, poco más de un kilómetro al occidente de *Elbira*, en la vía de Granada á Córdoba. De imaginar es, que también entonces fuera derribado el monasterio del *Sacro-Monte*, que, á distancia igual de la ciudad, se alzaba sobre el camino de



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Guadix. Al Almoravide no debía agradecerle tener tan sobre vías militares aquellos monumentos cristianos.

Cuando en 1125 pasó por aquí el Rey Alfonso I de Aragón amenazando entrar en Granada, sólo debió hallar un montón de ruinas en la que fué valiente fortaleza túrdula, dicha *Ilípula*, en el monte *Sagrado*.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA





IV.

SAN CECILIO.



MUCHO se ha disputado acerca del primer obispo de Iliberri. Los historiadores extranjeros, que nada omiten para eclipsar nuestras glorias, han negado la venida y predicación de Santiago en estos reinos; lo cual equivale á decir que los Varones Apostólicos, sus discípulos, ni fueron obispos ni predicaron la fe en el primer siglo de la Iglesia, contra lo



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE AN

que enseñan antiquísimos monumentos.

Sin entrar en la cuestión del tiempo en que estos misioneros fueron ordenados por San Pedro y establecieron sus sedes en la Bética, porque no se compadece con la índole de este trabajo, nos ceñimos sólo á preguntar: ¿Cómo es que desde los primeros tiempos del cristianismo, se consideró á Santiago y á sus discípulos como los anunciadores del Evangelio en la península ibérica, y se designó á cada cual su respectivo obispado? Ello es que la Iglesia Romana antes del siglo VII aprueba el patronato de estos santos en las siete diócesis que rigieron, y confirma el culto que se les venía tributando. Y he aquí el arma poderosa que destruye los gratuitos asertos de nuestros émulos: la liturgia sagrada. Cosa probada es por todos los críticos que la misa, el rezo divino y las preces



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

que se usaron en España, conocidos con el nombre de oficio Gótico, fueron introducidos por los Varones Apostólicos; y esta disciplina deponen á la vez de la evangélica misión que ellos desempeñaron. En los episcopologios antiguos, calendarios, misales, breviarios y martirologios hállanse los nombres de los nuncios convertidos por Jacobo. Fueron nueve: Atanasio y Teodoro se quedaron en Compostela, y los otros siete fueron á Jerusalén con su maestro, para ser testigos de su muerte y traer su santo cuerpo á Galicia, donde yace sepultado. En *Acci*, Guadix, su primer obispo es Torcuato; en *Ábula*, Ávila, Segundo; en *Urci*, Almería, Indalecio; en *Virgi*, Berja, Tesifón; en *Iliturgi*, Andújar, Eufrasio; en *Carteya*, *Carcesa*, Hiscio; y en *Iliberri*, Granada, Cecilio. Los martirologios de Rosveido, Beda, Usuardo, Abdón, Nóttero, y

Maurólico, hablan de ellos como mártires: y excede á todos el calendario de Rabi-ben-Zaid ó sea Recemundo, obispo iliberitano en el siglo x, donde brilla insigne testimonio de la devoción con que los mozárabes andaluces festejaban la memoria de los siete Varones Apostólicos, consagrando siete días á la celebración de su fiesta, desde el 27 de Abril al 3 de Mayo. Hé aquí sus palabras: «Aprilis XXVII. Et Christiani nominant hanc diem usque ad septem, Septem Missos, Torquatum et socios ejus, et dicunt ipsos Septem Nuncios.» Y si esto no bastase, tenemos á nuestro favor las declaraciones de algunos romanos Pontífices, el testimonio de muchos historiadores, la tradición de las iglesias que fundaron, y el reconocimiento del sepulcro de Santiago, verificado en 1881, donde aparecen las venerandas cenizas



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

de Santiago y de sus dos discípulos.

Saludando á San Cecilio con el dulce nombre de enviado de Dios y patrono nuestro, se condensan muchas ideas en extremo gloriosas para esta celebérrima ciudad. Es la primera, que *Iliberri* tuvo el honor de albergar en su seno al ilustre prelado: la cual no estuvo en Atarfe, sino en la Alcazaba Cádima, á unos 1.100 metros del Monte-Sacro, donde el Santo Obispo y sus compañeros padecieron martirio. Es la segunda, que su predicación y edificantes ejemplos fueron luz vivífica, que penetrando en las inteligencias de los nuevos cristianos, formó sacerdotes celosos y doctos que llevaron el nombre y la doctrina de Cristo por entre el odio acerado de los infieles, hasta rendir á la misma majestad cesárea y sus opresoras leyes; como lo demuestra la celebración del concilio que se verificó en

Iliberis á principios del siglo IV, fundamento de la civilización ibérica. Es la tercera, que el descubrimiento de sus reliquias en estas santas cuevas, sirve para legitimar la sucesión no interrumpida de prelados que gobernaron esta diócesis en el curso de diez centurias, y confirma los sucesos históricos, los nombres de personas y lugares, y el orden en el culto divino que la tradición traía envueltos en cierta oscuridad. Es la cuarta, que en esta ilustre Abadía levantada para dar culto á San Cecilio, y propagar desde aquí su bienhechora doctrina, tiene Granada el prólogo de la magnífica epopeya que comienza el año 58, segundo del imperio de Nerón, y concluye en los Reyes Católicos.

Del episcopado de San Cecilio en *Iliberis* no hablan sólo las láminas martiriales, que se conservan en el al-

tar, mayor de nuestra colegiata; da testimonio irrecusable el Códice Albeldense del año 883, que se conserva en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



V.

NUEVOS DATOS PARA LA HISTORIA
ECLESIAÍSTICA DE GRANADA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

DOR más que algunos autores no se atreven á confesarlo, hay que reconocer que la invención de los plomos escritos en latín y de las reliquias, que tuvo lugar en 1595, sirvió para esclarecer las antigüedades cristianas de nuestra comarca, singularmente en lo relativo á la predicación de Santiago y de

sus discípulos; la tradición adquirió nuevos esmaltes, aquella tradición que había pasado incólume por entre los arrianos, los partidarios de Octogesis y los sectarios de Mahoma; el calendario se enriqueció con nuevos santos, de que no se tenía noticia, y pudo afirmar ya el historiador Bermúdez de Pedraza, que *Iliberis* estuvo en la Alcazaba y no en Atarfe: en la Alcazaba, donde parecieron después, y debajo de tierra, monumentos epigráficos de la época romana, mármoles, estatuas y otros importantes objetos. De la opinión de Pedraza fueron D. Fernando de Mendoza, autor de la *Defensa del Concilio Iliberritano*, y en nuestros días el clarísimo D. Aureliano Fernández-Guerra.

Ya se veneraban en aquel siglo xvi las reliquias de San Torcuato en Celanova, donde las llevó San Rudesin-

do en 935; las de San Indalecio, en San Juan de la Peña, llevadas allí por el monje Etbremo; las de San Segundo, en Ávila; y las de San Eufrasio en Valdemaño, monasterio de Samos. Todas ellas fueron vistas y recibidas con aplauso, así por los prelados como por los fieles, no poniendo reparos á su autenticidad, antes bien, mirándolas como un rico presente que la Providencia les hacía, y considerándolas dignas del honor y del culto que se les tributaba.

Con el regocijo que un padre ve regresar á sus hijos, después de largo y peligroso viaje, el Arzobispo de Granada vió aparecer los cuerpos quemados de Cecilio, Hiscio y Tesifón, que eran los que faltaban; los saluda reverentemente, los besa con cariño, y anuncia su aparición al Papa, al Rey y á todas las corporaciones científicas del rei-

no. De todas partes recibe el prelado felicitaciones que inundan de gozo su corazón; los hombres más ilustres manifestaron su deseo de venir á esta ciudad para examinar á vista de ojos el tesoro escondido por espacio de quince siglos; y las comunidades religiosas dieron testimonio de su piedad subiendo en procesión á las santas grutas á cantar junto á los sepulcros esta bellísima antifona:

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA
*Sanctorum velut aquilae juvenus
 renovabitur: floreunt sicut lilium
 in civitate Domini.*

«La juventud de los Santos se renueva como la del águila: florecerán como el lirio en la ciudad de Dios.»

Los hombres más reputados en arqueología, en historia y en filología, como Yepes, García de Loaisa, Arias



JUNTA DE ANDALUCÍA

Montano, Bautista Pérez, y los jesuitas Álvarez, Soria y Aldrete, estudiaron ambos hallazgos, especialmente las láminas latinas, y dieron parecer favorable á su autenticidad.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSERVATORIA DE CULTURA





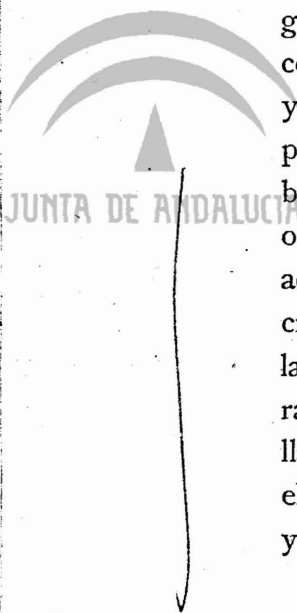
VI.

ERECCIÓN DEL SEMINARIO Y COLEGIO.



Si los acontecimientos del Sacro-Monte fueron de grande utilidad para la historia eclesiástica, como queda demostrado, mucho mayor la reportaron las ciencias y las letras con la fundación del Seminario de San Dionisio, destinado á la enseñanza de la juventud. El Sr. Vaca de Castro, queriendo dotar á su diócesis de una escuela modelo de instrucción,

erigió el citado colegio para que perpetuara la fe predicada por San Cecilio, y fomentase todos los ramos del saber. Este pensamiento, aplaudido de los sabios y que tardó diez años en realizarse, se presenta como faro luminoso en medio de la cultura granadina, anunciando nuevos esplendores en la vida social y religiosa. Paraninfo sagrado que saluda á los Reyes Católicos portadores de la unidad católica, y con ella de nuestro mejoramiento y progreso. Este instituto, edificado sobre las catacumbas de los mártires, ofrece notabilísimo contraste histórico: aquí la morada de los discípulos de Jesucristo; y en el monte de enfrente, el palacio de filigrana de los árabes; fronteras las dos civilizaciones, vencida aquella y victoriosa ésta, como testimonio elocuente de la grandeza de lo pasado y prenda de seguridad para lo porvenir.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Provincia de Granada de la Alhambra y Generalife
CONSERVACIÓN DE BICENIO



VII.

HOMBRES CÉLEBRES DEL COLEGIO
DIONISIANO.

ANTOLÍNEZ.

DON Justino Antolínez fué mucho tiempo secretario de cámara del egregio arzobispo Vaca de Castro. Para recompensar sus virtudes y sus grandes trabajos, así en las ciencias eclesiásticas como profanas, el Sr. D. Felipe II le nombró deán de la metropolitana de Granada. Con este

caracter, y con el de provisor, ayudó al prelado en las escrupulosas pruebas que se hicieron para la calificación de las reliquias, se ejercitó en la traducción é interpretación de los libros plumbeos, y formó el voluminoso proceso que obra en el archivo de la colegiata.

Cuando en 1610, vió el arzobispo erigida ya la iglesia y seminario del Sacro-Monte, procedió al nombramiento de los capitulares; con arreglo á las constituciones que había aprobado el Romano Pontífice, y eligió para primer abad al Sr. Antolínez, dotando así á la nueva institución de un jefe prudente, sabio y virtuoso, que sabría gobernar á tan ilustre cabildo y secundar los santos propósitos del prelado fundador. Aquí fué donde compuso su erudita *Historia Eclesiástica de Granada*, que anda manuscrita en dos volúmenes en folio.

El Sr. Antolínez recogió toda la correspondencia del fundador, entre la que se hallan curiosas relaciones de las últimas guerras del Perú, que aún no se han publicado; y el defensorio ó memorial de pruebas que, ante el Real Consejo de Indias, presentó Vaca de Castro, siendo simple letrado, para defender á su ilustre padre, de las acusaciones que se le hicieron cuando gobernó aquellas tierras. Llevado de su amor al Sacro-Monte, dejó algunas memorias pías que todavía se cumplen.

VÁZQUEZ SIRUELA.

D. Martín Vázquez Siruela fué sujeto de buenas partes, de muchas letras y virtud. Siendo canónigo del Sacro-Monte, le nombraron racionero de la catedral de Sevilla, donde por encar-


go del Cardenal Espínola, escribió los *Rezados* de los santos propios de aquella diócesis, cuya obra manuscrita se conserva en la biblioteca Sacromontana. El célebre D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, dice de Siruela lo que sigue: «Fué en toda erudición muy versado, especialmente en la eclesiástica, y de esta en la histórica. Recogió una copiosa librería, con estimables manuscritos, muchas monedas romanas, inscripciones y otros rastros de la venerable antigüedad; pero su estilo difusísimo no le dejó perfeccionar obra alguna, de muchas á que dió principio.»

D. Diego Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales de Sevilla*, celebra también su erudición y su saber.

BARAHONA.

Á D. Francisco Barahona y Miranda, siendo canónigo del Sacro-Monte, le nombró S. M. rector de la imperial universidad de Granada. Defensor acérrimo de la autenticidad de las reliquias y láminas, dirigió un memorial en nombre del cabildo al rey Felipe IV, quejándose de los agravios hechos á los libros plumbeos por el prior del convento de Jerónimos de Madrid. Para que no pereciese un documento de tanta importancia, se mandó imprimir á expensas de la mesa Capitular. Atendida la ilustración de Barahona, dióle comisión el cabildo para que gestionase en Roma la interpretación y aprobación de la librería árabe; pero no llegó al término de su viaje, falleciendo en Génova en 1643.

BARCIA.



El doctor D. José de Barcia y Zambrana, descubrió en este colegio de San Dionisio los grandes talentos que le hicieron brillar, así en el ministerio de la predicación, como en el cargo pastoral y en las obras que dejó escritas. En 1668, siendo sólo presbítero, le nombró su familiar y teólogo de cámara el Ilustrísimo señor Peña y Hermosa obispo de Málaga. El Emmo. Cardenal Astorga, Arzobispo de Toledo, le llamó para que predicara en su diócesis, llegando hasta la corte la fama de sus tareas apostólicas.

El cabildo del Sacro-Monte, en 1671, le nombró para una de sus prebendas; y en los trece años que la sirvió, hizo varias misiones, dentro y fuera de Gra-

nada, y reunió el tesoro de discursos que aparecen impresos en diez volúmenes en folio. En 1685 el Arzobispo de Toledo, Portocarrero, le nombró prebendado de la Iglesia Primada; pero á los tres años renunció la canongía, por haber enfermado en aquella ciudad. Durante su estancia en la corte predicó muchas veces delante del Rey; lo cual le valió que el Consejo de Cámara le consultase para los obispados de Astorga, Canarias, Salamanca y Granada; cuyas propuestas rehusó con ánimo invencible y con humildad extraordinaria. Obligado por personas de respeto, aceptó la dignidad de Santa María del Sar, en la catedral de Santiago; y queriendo el Monarca que, el profundo saber y las ejemplares virtudes de Barcia, sirvieran de edificación á los gaditanos, le presentó para la mitra de Cádiz, de la que tomó posesión en 1691.

El Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Diego de Astorga, que había sido provisor y vicario general del Sr. Barcia, mandó imprimir á sus expensas los dos *Despertadores Cristianos*, escritos en latín por su antiguo jefe y prelado, habiendo heredado su magnífico pectoral y el celo evangélico que le hizo uno de los primeros prelados, de su tiempo.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
 CONS HEREDIA. CULTURA

El doctor D. Nicolás de Heredia y Barrionuevo, natural de Zújar, en el obispado de Guadix, tomó posesión de la canongía del Sacro-Monte, en 1729, á los 28 años de edad. Fué rector del seminario muchas veces, y explicó las cátedras de Filosofía y Teología con grande aprovechamiento de

los alumnos. Hombre de extraordinaria erudición y de exquisito trato social, contrajo relaciones de amistad con el presidente de la Chancillería de Granada, Ilustrísimo Sr. D. Juan de la Cueva, que después fué elevado al Supremo y Real Consejo de Castilla. En 1741 quiso el Sr. Cueva dar á conocer al canónigo Heredia á los literatos de la corte, con cuyo motivo fué nombrado individuo de la Junta de la Concepción; pero él estorbó con humildes súplicas que se hiciera la propuesta á S. M. En este año publicó Heredia la historia del fundador, que intituló: *Místico Ramillete, histórico cronológico de la vida de nuestro ilustre fundador D. Pedro Vaca de Castro*; libro que se repartió con profusión á las iglesias de España y á sus prelados, á los próceres del reino, á los presidentes de las dos Chancillerías, á los superiores de las

órdenes monásticas, á las universidades y colegios.

Fué nombrado académico de la Historia, á cuyas sesiones concurrió durante el año 42. En el siguiente fué investido con el carácter de calificador de la Suprema Inquisición, para el que le nombró el Arzobispo de Santiago.

Apesar de su resistencia, vióse obligado á aceptar la abadía de Lorca, no sin manifestar al Sacro-Monte la pesadumbre que le causaba el que Dios lo desechara de su amado retiro, al cual debía grandes consuelos morales y sus adelantos científicos y literarios. Procuró mucho el mejoramiento y esplendor de este centro de enseñanza. Impulsó á su amigo el Sr. Cueva á que costease la apertura del camino de carruaje que llega hasta las placetas de nuestro santuario; y bajo su dirección se levantó en el triunfo de Granada la

columna de macael, en honor de la Inmaculada, que mandó fabricar don Pedro Pascasio.

PASTOR.

En los primeros años del siglo XVIII se presenta en el Sacro-Monte una figura importantísima, cuyo retrato no puede reducirse á los estrechos límites, que hemos fijado á los anteriores. Tal es el Dr. D. Vicente Pastor de los Cobos, natural de Granada, colegial de éste de San Dionisio, electo canónigo en 13 de Enero de 1713, y posesionado en 31 de Mayo del mismo año. Lástima es que no se haya hecho hasta ahora una biografía completa de varón tan insigne, que sirviera de edificación á los fieles, de gloria á este Instituto, y de honor á las ciencias eclesiásticas y á la his-

toria que cultivó con esmero. Pero ya que carecemos de ese trabajo, nos permitirá el lector que nos extendamos un poco en la reseña de su virtud y de su literatura, aunque sea traspasando las condiciones que exige un compendio histórico.

Este hombre superior á todo encarecimiento, fué tan insigne en la virtud como en la sabiduría. No sólo practicó las virtudes cardinales, sino que por los caminos arduos del espíritu arribó al trato íntimo con Dios y á la contemplación pasiva á que llegan sus amadores. Ejercitóse en la oración mental desde su juventud, siguiendo los caminos que él mismo enseña en su *Libro Grande* (de que hablaremos después); y Nuestro Señor estuvo siempre tan propicio con su siervo, que le proporcionó el ascenso á la perfección en continuas adversidades, en secretas y públicas

emulaciones y en todo género de mortificación, que forman el crisol en donde las almas justas se purifican. Las grandes inspiraciones, los raptos y vuelos del espíritu, las ilustraciones y afectos íntimos, prepararon la inteligencia y el corazón del Sr. Pastor al ejercicio de la fe y á la práctica de las virtudes que sólo puede conocer la ciencia divina.

Su erudición fué vastísima. Tuvo una memoria extraordinaria, pues él mismo asegura que sabía casi al pie de la letra las obras de San Bernardo. Las respuestas que dió á las consultas que se le hicieron sobre Escritura, Moral, Derecho Canónico y Teología Mística, acreditan que era un hombre profundo así en las ciencias sagradas como profanas. Cuarenta años invirtió en escribir las diferentes obras que llevan su nombre, y de las cuales no se ha publicado más que una. Sus escritos pueden

reducirse á tres clases: históricos, de Moral y de Teología Mística. Pertenecen á la primera: *La Historia Universal*, en cuatro tomos, que desgraciadamente se ha perdido; *Guerras Católicas Granatenses sobre los antiquísimos monumentos plúmbeos descubiertos en el suelo granadino*, divididas en tres libros. El primero contiene el origen de estas disensiones reñidísimas, y el descubrimiento de las láminas. El segundo, sus progresos más ardientes, puestas en Roma, y sus celosas defensas de la parte apasionada. El tercero, el fin y conclusión de estas guerras, con lágrimas inconsolables de esta Monarquía, por el decreto del Sr. Inocencio XI. Pertenecen á la segunda: *Tratado sobre el modo de administrar el Sacramento de la Penitencia.*—*De la contrición.*—*Del sistema de la predestinación.*—*De la suerte de los niños que van al*

Limbo después del juicio universal. Pertenece á la tercera: *Disertación crítico-mística, respuesta que dió á una consulta teológica que se le hizo acerca del estado espiritual de una religiosa.* Esta obra se imprimió, en Granada, en un tomo en cuarto, en 1815. Hállase manuscrita también la *Respuesta á una consulta sobre la Beata peregrina.* Pero la obra maestra de tan gran teólogo es su *Libro Grande de Mística*, así llamado, porque es un admirable compendio de esa ciencia sublime, y repertorio general de toda la doctrina de que usa su autor. Esta obra cayó en manos de un escolástico imperito en materias de espíritu, y la delató á la Santa Inquisición. El Tribunal de la fe vióse obligado á someter el libro á la censura, á pesar de que el Sr. Pastor estaba investido con el carácter de consultor del mismo. Los censores no manifestaban

más pericia que el delator, teniendo por mal sonante la doctrina contenida en el volumen. El Santo Oficio permitió al Canónigo saliese á la defensa de su obra. Con este motivo escribió tres apologías, en las que brilla su ortodoxia y erudición eclesiástica, logrando la aprobación del Tribunal y el descrédito de los acusadores.

En 1742 fué nombrado académico correspondiente de la de la Historia, en prueba de la aceptación que tuvo en dicho cuerpo su obra de las *Guerras Católicas Granatenses*. Murió en olor de santidad.



VIANA.

Contemporáneo del varón justo que acabamos de historiar fué el doctor don Luis Francisco de Viana y Bustos, natural de Granada, colegial en éste de San Dionisio, y después canónigo y abad de esta insigne Iglesia. El Sr. Viana ha sido el prebendado más laborioso y erudito que tuvo el Sacro-Monte en el siglo XVIII. Desde la colegiatura manifestó su grande disposición para las ciencias, mereciendo la confianza del Cabildo, que le nombró catedrático de Filosofía. El Cardenal Belluga, á la sazón Obispo de Cartagena, tenía noticias de las relevantes prendas que adornaban al Sr. Viana; y siendo simple presbítero, lo llevó á su lado con el carácter de teólogo de cámara, secretario de

cartas reservadas y maestro de Pajes. Nombrado canónigo del Sacro-Monte, se dedicó con ardor infatigable á la administración de la hacienda y á la defensa de las reliquias y libros árabes. Arregló la contaduría, ordenó las memorias y patronatos, y puso al corriente todas sus rentas. Con permiso del Cabildo examinó los documentos del archivo secreto de cuatro llaves, tuvo la paciencia de leer todas las obras manuscritas é impresas que en él existían pertenecientes á la fundación, y á todas les puso notas críticas que revelan sus grandes conocimientos de la historia eclesiástica de España y, particularmente, de antigüedades. Escribió el índice de los papeles que se contenían en el referido archivo; y visto y aprobado por el Cabildo, se remitió copia autorizada al Inquisidor general.

El primer trabajo en que manifestó



JUNTA DE ANDALUCÍA

© Biblioteca de Historia y General

sus dotes de polemista, y que le mereció el título de individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, fué el papel intitulado *Statera Veritatis*, vindicando al Sacro-Monte de las imposturas que se lanzaron contra él en un folleto anónimo publicado por aquel tiempo. Redactó las preces que se dirigieron á Roma para la ampliación de los estudios en nuestro seminario, y por encargo de la corporación imprimió la bula de Benedicto XIV y la real cédula del Sr. D. Fernando VI. Formó el catastro de las fincas rústicas y urbanas, correspondientes á esta santa casa, mandado hacer por el Monarca; y contribuyó á los trabajos preparatorios del concordato, celebrado por entonces, con una memoria de la fundación de esta Iglesia, abadía, canonicatos, capellanías de coro, becas, patronatos, memorias y demás obras pías que cons-

tituyen su particular existencia en el orden eclesiástico. Habiendo leído todas las obras que se publicaron contra los hallazgos del Sacro-Monte, desde 1601 hasta 1750, quiso combatir los errores que hay en dichos libros; y al efecto publicó su *Disertación crítica sobre los dos artículos de las reliquias y libros hallados en el Monte Ilipulitano y en la Torre Turpiana*. En este estudio de los descubrimientos granadinos empleó el Sr. Viana toda la fuerza de su raciocinio, que es formidable, la más fina y escrupulosa dialéctica, y el rigor de la escolástica, que aunque próxima á desaparecer de la escena literaria, todavía se esgrimía por algunos como arma de buen temple; y en tal concepto puede considerarse esta disertación la obra principal del canónigo polemista; y no es extraño que correspondiendo el escrito al gusto de la época



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

se leyera con aceptación así en la corte de Roma, como en la de España.

Pero donde luce toda su facundia, sus conocimientos de antigüedades sagradas y lo versado que estaba en la correspondencia del fundador, es en la *Historia de los hallazgos en el Sacro-Monte*, que le mandó escribir el rey D. Fernando VI, y que desgraciadamente dejó sin concluir. Esta obra, inédita en el archivo secreto, puede ser un auxiliar fecundo para el que, con buena voluntad y facultades superiores á las que nosotros poseemos, intente alguna vez dar á conocer lo que ha sido esta institución, así en el orden religioso como científico.

Por los años de 1755, el célebre maestro Sarmiento escribió una carta al padre Terreros, en que impugnaba los descubrimientos del Sacro-Monte y las gestiones practicadas para la

aprobación de los libros plúmbeos. De motu propio salió á la defensa el doctor D. Bruno Berruezo, abogado de gran reputación; pero los argumentos de que se sirvió para el combate se los facilitó el Sr. Viana. Y terminó sus trabajos literarios—porque ya se le acababa la vida—con curiosísimas noticias arqueológicas sobre los descubrimientos de la Alcazaba.

Aplaudieron su erudición así los españoles, como los portugueses, italianos y franceses, llamándole unos corifeo de la literatura española, otros príncipe de la historia eclesiástica, y muchos peritísimo crítico.

LABORARIA.

Entre estos desaliñados bocetos debe figurar el Dr. D. José de Laboraria, que

después de haber desempeñado algunos años la cátedra de Filosofía en la imperial universidad de Granada, obtuvo un canonicato en este Sacro-Monte, y fué uno de los rectores más entendidos y celosos, que ha tenido el seminario de San Dionisio. En 1758, alcanzó la honra de ser nombrado por el señor D. Fernando VI historiador de las reliquias y libros granadinos, en unión del Sr. Viana.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA
 CUETO.

UNTA DE ANDALUCIA

El ilustre D. Juan de Cueto y Herrera viene en nuestro siglo á continuar la serie de varones eminentes que han cursado en estas aulas. Posesionado de su canongía en 1830, desempeñó sucesivamente todos los cargos de la casa, el rectorado, la tesorería, el oficio de

bibliotecario y la administración general. Fué constante catedrático de Humanidades y de Lenguas, y se ejerció en las santas misiones con grande aprovechamiento de los fieles. Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar el año 35 preparaban un cambio radicalísimo en la propiedad del clero secular y regular, cambio que se verificó primero con la supresión del diezmo y después con la desamortización. El Sacro-Monte empezó á sentir el movimiento de sacudida revolucionario que contra los institutos religiosos — por privilegiados que fuesen — dirigía el Gobierno de la nación; y el Cabildo no halló persona más competente para representarle en la corte y ejercitar su derecho en pro de la conservación de la colegiata y el seminario, que el señor Cueto y Herrera. Desde el 40 hasta el 56 hizo varios viajes á Madrid;



tuvo repetidas conferencias con el Nuncio, y con los Ministros de la Corona, debiéndose á su influencia el que se devolvieran al Sacro-Monte las fincas de que se había incautado el Gobierno. Previno favorablemente el ánimo de los autores del concordato para la exención que se hizo, en el convenio, de esta iglesia colegial: exención que obedecía al laudable proyecto de convertir el colegio dionisiano en universidad eclesiástica de Andalucía; y para cuyo efecto obtuvo el decreto concordado, expedido el año 53, por el cual se manda que «el Sacro-Monte viva según la norma de sus aspostólicas constituciones hasta el futuro arreglo.»

Pero lo que revela las grandes facultades del Sr. Cueto es, que á pesar de estar dedicado con grandísimo tesón á los trabajos de la hacienda del cabildo y colegio, que son de por sí áridos,

no abandonó el cultivo de la buena literatura, y escribió sus preciosos *Estudios sobre la casa de Austria*, y un *Diccionario de la España antigua*, trabajos que le valieron el honroso título de miembro de número de la Academia de la Historia. Acrece sus merecimientos y la representación literaria que ya tenía en España, el confiarle la Academia la continuación de la *España Sagrada* de Flórez y de Risco. Por último, queriendo el Gobierno premiar sus virtudes y su saber, le propuso en 1857 para una plaza de Auditor de la Rota, nombramiento que confirmó la Santa Sede.

FERNÁNDEZ-GUERRA.

Viviendo al lado del referido señor Cueto y Herrera, estudió la Filosofía

y vistió la beca en este seminario don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, que nació en Granada en 16 de Junio de 1816. En la universidad hizo toda la carrera de Derecho, y se incorporó al colegio de Abogados en 1840.

Sus informes en estrados llamaron la atención del Fiscal de su S. M. en esta Audiencia, D. Manuel Ortiz de Zúñiga, el cual en el momento de ser nombrado sub-secretario de Gracia y Justicia, obtuvo del Ministro que llamase al Sr. Fernández-Guerra para prestar sus servicios como oficial en aquella secretaría del despacho.

Su abstención de la política militante, su laboriosidad y honradez, y los delicados y extraordinarios asuntos que á su inteligencia y esmero se le fiaron durante más de once años, hallándose pronto siempre para la fatiga, y olvidado siempre para el premio, le valieron en

1854, como era de esperar, la cesantía.

En Octubre de 1856 fué nombrado oficial primero del Ministerio de Fomento y secretario general del Real Consejo de Instrucción pública. Doce años seguidos prestó allí los mayores trabajos y servicios, desempeñando muchas veces como interino la Dirección general de Instrucción pública, y todas las demás del propio Ministerio; fiel cumplidor de las leyes y decretos, sin acepción de personas, asequible á todos, limpio é íntegro como ninguno.

Sacada á concurso la cátedra de Literatura extranjera, propia del doctorado en la Universidad Central, la Facultad de Filosofía y Letras, el Real Consejo de Instrucción pública, y la Real Academia Española, llamadas todas tres corporaciones por la ley á proponer un candidato al Gobierno, todas por unanimidad designaron al docto Sr. Fernán-

dez-Guerra; de modo que su nombre llenó los tres lugares de la terna. Poseionado de la cátedra, la revolución de 1868, por su propia virtud, le privó de ella sin formación de expediente ni explicación alguna.

El claro y puro cielo meridional, transparente y vivísimo al pie de la nevada sierra granadina, enriqueció su imaginación, pero no á costa del juicio y el aplomo, ni de la constancia en estudiar é investigar y cultivar las ciencias que parecen relegadas á los climas nebulosos del Norte. Una y otra cosa revelan muy á las claras sus escritos, tan dignos de estimación por su forma, como por el fondo de la doctrina; la cual aparece siempre, no sólo á la altura de los adelantos verdaderos de la época presente, sino con progresos y adelantos originales, debidos á la imaginación pronta y á la sagacidad

con que Dios le ha querido dotar. Consecuencia de ello es, en efecto, que los escritos del Sr. Fernández-Guerra no parezcan de un siglo de decadencia, sino del de oro, por la riqueza y galanura de su estilo, por su pura, correcta y elegante frase, por los recursos inagotables que pone en juego para expresar clarísimamente todo linaje de pensamientos, sin dar nunca en los escollos de la trivialidad y de la afectación, de lo rebuscado y artificioso.

Desde 1839 á 1842 dió al teatro los tres dramas *La Peña de los enamorados*; *La Hija de Cervantes*; y *Alonso Cano ó la Torre del oro*. Diez años después escribió con el Sr. D. Manuel Tamayo (el primero entre nuestros dramáticos españoles) *La Ricahembra*, donde no se ve soldadura de dos ingenios. Sobre estas producciones han formado y emitido su juicio crítico lite-



JUNTA DE ANDALUCÍA

Conservatorio de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ratos eminentes, que no podemos citar aquí por no adular la índole de esta breve historia.

Pero los trabajos que empezaron á extender su reputación dentro y fuera de España, fueron los que dió para purificar el texto de las obras de Quevedo, é ilustrarlas y juzgarlas con la mayor novedad y crítica, haciéndolas preceder de una biografía y dos juicios críticos generales, todo de mano maestra.

Las dos Reales Academias Española y de la Historia, inmediatamente, le llamaron á su seno como individuo de número, y después la una le ha nombrado su bibliotecario perpetuo, y la otra su anticuario. El instituto Arqueológico de Berlín le nombró su miembro y director honorario. Al tomar posesión en la Academia de la Historia, puso en claro lo que verdaderamente:

fué la célebre *Conjuración de Venecia* en 1618, valiéndose de cuanto se había escrito hasta entonces, y de un tesoro de documentos desconocidos, é inéditos del Archivo general de Simancas. Al tomar posesión en la Academia Española, disertó acerca del elegantísimo poeta *Francisco de la Torre*, demostrando el descamino de haberle confundido con Quevedo. En la contestación académica al Sr. Salas hizo un juicio el más nuevo, bello y exacto del Rey *Don Pedro I de Castilla*, discurso que se ha de tener por modelo de erudición. Contestando al docto académico señor Saavedra, sentó los *Principios más seguros para progresar en el estudio geográfico de la España antigua*. Contestando al Sr. Rada, investigó las reconditas antigüedades primitivas del antiguo reino de Murcia.

Á la Academia Española ha dedica-



do trabajos muy notables, fuera de los de Gramática y Diccionario. Su *Examen crítico del fuero de Avilés* (publicado espléndidamente por la corporación, con facsímile del documento, fotolitografiado, y de el del fuero de Sahagún, y de cuantos signos legítimos usó en los diplomas el emperador D. Alfonso VII) mereció de la Real Academia de Berlín, por la pluma del sabio Haupt, la aprobación más lisonjera y decisiva.

Entre sus estudios dió siempre preferencia á la Historia, á la Geografía y Antigüedades. Fruto de esta laboriosidad constante son más de un centenar de mapas de la España antigua, por épocas y por autores griegos y romanos, y multitud de monumentos arqueológicos dibujados por él con gran belleza y exactitud. Resultado también de tan asidua investigación han de estimarse el *Libro de Santoña*, y las mo-

nografías sobre la *Cantabria* y la *Deitania*, pronunciada una, y leída otra, en la Sociedad Geográfica de Madrid. Su magistral libro *Caída y ruina del Imperio visigótico español* acaba de tener gran resonancia en el mundo sabio.

Por último, de sus notables informes académicos, no podemos dejar de citar el que dió sobre *Munda Pompeyana*, materia en que ha dicho la última palabra, colocando aquella tan famosa ciudad entre Cazalla y Osuna, en el cerro de la *Rosa Alta*. En la carta al Sr. Hübner, que intituló *Epigrafía romano-granadina*, hizo que los descubrimientos arqueológicos demostrasen la ubicación de la famosa *Iliberri* en la antigua Alcazaba de Granada; y en vista de este juicioso escrito, el docto alemán modificó la opinión que había sustentado en su *Viaje epigráfico de España y Portugal*; y M. Dozy acaba de



C. Monumental de la Alcazaba y Generalife

desistir de su aferrada opinión «*Iliberis es Elvira,*» concluyendo por reconocerla en Granada.

El Sr. Fernández-Guerra tiene muchas obras publicadas de que él mismo no se acuerda; tampoco se cuida de su fama. Sus primeros trabajos fueron en verso; y algunas revistas literarias y periódicos reprodujeron sus preciosas composiciones líricas. Tiene cuatro dramas que se han representado con gran éxito; leyendas en prosa, estudios críticos, literarios y sobre asuntos históricos, geográficos, y epigráficos. Todo lo cual ha recogido cuidadosamente y coleccionado su biógrafo D. Manuel de Cueto y Ribero, donde puede verse más detalladamente. El Sr. Fernández-Guerra es senador del reino.

VALERA.

En el curso académico de 1840, se matriculó en este colegio al primer año de Derecho civil el distinguido joven D. Juan Valera, perteneciente á una esclarecida familia de Andalucía. Su trato apacible y sus maneras cortesananas revelaban á primera vista la buena educación que había recibido de sus padres, distinguiéndose entre los alumnos por su respeto á los superiores, y por su decidida afición al estudio, que se extendía á la facultad de Jurisprudencia y á la lectura de los clásicos latinos.

Terminó la carrera en la universidad literaria de Granada, donde se graduó de licenciado, y á poco entró en el cuerpo diplomático. Fué agregado sin suel-



JUNTA DE ANDALUCIA

I.C. Morumental de la Anahibra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

do á la embajada de Nápoles con el duque de Rivas, y allí presenci6 la revoluci6n de 1848. y la fuga de Pio IX, á quien visit6 en Gaeta y P6rtichi. Fu6 lu6go á Lisboa de agregado con sueldo, en 1850, siendo jefe de la embajada el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano. De Lisboa pas6 al Brasil, y en R6o de Janeiro estuvo tres a6os de secretario. Volvi6 con licencia á Espa6a, y se hall6 en Madrid cuando el pronunciamiento de 1854. Pacheco, entonces ministro de Estado, lo envi6 de secretario á la legaci6n que cre6 en Dresde; suprimida por econom6a aquella legaci6n, fu6 nombrado oficial de la secretar6a de Estado, donde permaneci6 hasta fines de 1859 que hizo dimisi6n para consagrarse á la pol6tica con independencia.

En este tiempo fu6 electo diputado á Cortes por el distrito de Archidona,

en la provincia de Málaga. Cuando Rusia reconoció á Isabel II, el Gobierno envió embajador extraordinario cerca de Alejandro II, y el Sr. Valera fué con el duque de Osuna á San Petersburgo de primer secretario. Entonces visitó á Varsovia, Moscou y otras capitales de Europa.

En 1860 se fundó el *Contemporáneo*, y Albareda, Fabié, Botella y Valera formaron la redacción. El *Contemporáneo* se hizo independiente, aunque benévolo al gobierno de Narváez. El grupo que en las Cortes formaron los redactores, que capitaneaba Alonso Martínez, se llamó el de los Angélicos. Vino la noche de San Daniel, y dejaron de serlo del todo; haciendo Alonso Martínez un discurso tan vehemente como el de Ríos y Rosas, y volcándose del lado de la unión liberal. Cuando Odónnell entró en el poder, el Sr. Valera fué nom-



CONSEJERÍA DE CULTURA
 B.C. Independient del de la Alambra y Generalife

brado secretario de la comisión de las Cortes que había de formar la ley electoral. Disueltas las Cortes, fué nombrado ministro plenipotenciario en Frankfurt. En 1867 fundó la *Revista de España*, en la que ha publicado muchos artículos de ciencias y literatura, y dos novelas, *Pepita Jiménez* y *Las ilusiones del doctor Faustino*. Ambas novelas, la de *doña Luz* y otras se han publicado después en tomos aparte. Tiene escritos además un tomo de poesías, dos de artículos críticos, y tres de una obra traducida del alemán titulada *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Esta obra es de muchísimo trabajo y paciencia, pues tiene multitud de poesías que el Sr. Valera ha puesto en verso con escrupuloso cuidado.

Desde 1861 es académico de número de la Real Academia Española. Ha leído varios discursos en esta Acade-

mia: el de su recepción, uno contestando al de Cánovas del Castillo, y otro al de Canalejas. Pronunció un discurso inaugural sobre *El Quijote y las diversas maneras de comentarle y juzgarle*, que á juicio de personas doctas es lo mejor que ha salido de su pluma. En el Ateneo de Madrid ha dado varias lecciones, y ha sido muchos años presidente de la sección de literatura.

En 1873 la Academia de Ciencias morales y políticas le nombró individuo de número.

Ha sido dos veces director de Instrucción pública y consejero de Estado, y en muchas legislaturas diputado á Cortes y senador. Tiene seis grandes cruces, una de España y las otras del extranjero; y actualmente se halla de embajador en Lisboa.

No debemos terminar este imperfecto bosquejo, sin decir que en las obras



JUNTA DE ANDALUCÍA

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

del Sr. Valera brillan todas las galas del arte, revelándose el talento del autor, la copia de doctrina y su laboriosidad infatigable. La inteligencia aprende y los sentidos se deleitan con la armonía del lenguaje, la novedad y el esplendor de las imágenes, y el atractivo de la erudición, que es la corona de sus estimables producciones.



SANZ DEL RÍO.

Contraste desconsolador forma con los varones eminentes que hemos descrito, el nombre del joven que en 1830 vistió nuestra beca de San Dionisio, el tristemente célebre D. Julián Sanz del Río, natural de Torre Arévalo en el obispado de Osma. Concluída su carrera en Granada, donde se graduó de licenciado en Derecho, hizo oposiciones

á la cátedra de Historia de la Filosofía en la universidad Central, y fué nombrado por unanimidad. Durante su permanencia en el colegio, tuvo algunos actos públicos literarios en que demostró sus no comunes facultades para la ciencia; fué modelo de aplicación, y muy estimado de sus maestros por su piedad y por la profesión que hizo de sincero católico.

Estos son los únicos datos que se hallan en el libro de entradas de colegiales que conserva el Sacro-Monte; pero como el clarísimo autor de los *Heterodoxos Españoles* lo ha retratado tan de mano maestra, de él vamos á tomar lo poco que hay que decir de la vida literaria del malogrado seminarista.

Tratándose, en el año de 1843, del arreglo de nuestra enseñanza superior, pareció acertada providencia á D. Pedro Gómez de la Serna, ministro de la

Gobernación en aquellos días, enviar á Alemania á estudiar directamente y en sus fuentes aquella filosofía, á un buen señor castellano, catedrático de la Central, llamado D. Julián Sanz del Río. Es error vulgarísimo el creer que fué enviado á Alemania á aprender el krausismo. Basta hojear su correspondencia, para persuadirse del verdadero objeto de su comisión, que fué estudiar la filosofía y la literatura alemana, en toda su extensión é integridad, lo cual él no hizo ni quizá podía hacerlo.

Sanz del Río poseía, antes de su viaje, ciertas nociones de alemán, que luego perfeccionó hasta ponerse en situación de entender los libros y de entenderse con las gentes. La visita que hizo en París á Victor Cousin no le dejó satisfecho: su ciencia le pareció de embrollo y de pura apariencia. Así que nada oyó en la Sorbona que le agra-

dase; y para encontrar filósofos de su estofa, tuvo que ir á Bruselas y ponerse en comunicación con Tiberghien y con Ahrens, que le dió á conocer á Krause y le aconsejó que sin demora se aplicase á su estudio, dejando á un lado todos los demás trampantojos de hegelianismo y cultura alemana, puesto que en Krause lo encontraría todo, realizado y trasfigurado por modo eminente.

Instalado ya en la universidad de Heidelberg, cayó bajo el poder de Leonhardi y de Roeder, que acabaron de krausistizarle y de teparle los oídos con espesísima cera, para que no oyesen los cantos de otras sirenas filosóficas que podían distraerle de la pura contemplación del armonismo. A los pocos meses de estudiar el krausismo, y antes de haberle comparado con otros sistemas, ya escribe á D. José de la Revilla que «tiene convicción íntima y



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

profunda de la verdad de la doctrina de Krause, *convicción producida directa é inmediatamente por la doctrina misma que yo encuentro dentro de mi mismo ser; si no idéntico, total.*» Sanz del Río hizo dos visitas á Alemania, una en 1844, otra en 1847, en cuyo tiempo ya había dado al traste con sus creencias católicas.

Aunque escritor laborioso y muy fecundo á su modo, con cierto género de fecundidad estrambótica y eterna repetición de las mismas ideas, no estaba aquejado de la manía de escribir para el público. Gustaba más de la iniciación oral y privada en el cenáculo de sus discípulos, que comenzó á atraerse desde que ocupó la cátedra de la Central. Cuando escribía, solía hacerlo para sí mismo y para sus oyentes más despiertos; así es que obra suya propiamente filosófica no hay ninguna ante-

rior á la *Analítica*. Antes sólo se había dado á conocer por algún trabajo de los que él llamaba *populares*, v. gr., la traducción ó arreglo del *Compendio de Historia Universal*, compuesto en alemán por el Dr. Weber, de la universidad de Heildeberg, y aumentado por el maestro con varias consideraciones generales y notas de sabor panteístico-humanitario; á pesar de lo cual la obra se publicó en 1853, y fué señalada de texto en nuestras universidades.

Cúpole en turno á Sanz del Río la oración inaugural de la universidad en el curso de 1857 á 1858; é hizo, con mejor estilo del que acostumbraba, y aun con cierta varonil y austera elocuencia, que no excluye la dulzura cautelosa y persuasiva, un elogio de los resultados morales de la filosofía, y exhortación á los jóvenes á su estudio como única ley, norma y disciplina del espí-



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ritu. En tono medio sentimental medio estóico, todo tira en aquel discurso á insinuar las ventajas de la llamada moral independiente y desinteresada de la ética kantiana: en una palabra, que á ella vendrá á reducirse, si es que tiene algún sentido, la perogrullada de Krause, que cita Sanz del Río como portentoso descubrimiento suyo: «*El bien por el bien, como precepto de Dios.*»

Por último, en 1860 logró la solicitud de sus discípulos que Sanz del Río se decidiese á confiar á la prensa la primera parte de sus lucubraciones metafísicas, encabezada con el rótulo de *Sistema de la Filosofía-Análisis*, que luego se trocó en el más breve y sencillo de *Analítica*. En cuanto á la segunda parte, ó *Sintética*, debió de llevarse al otro mundo el secreto, porque ni él lo reveló, ni sabemos que ninguno de sus discípulos lo haya descubierto.

Bien puede decirse de los krausistas lo que de los averroistas dijo Luis Vives: «Llenó Dios el mundo de luz y de flores y de hermosura, y estos bárbaros le han llenado de cruces y de potros, para descoyuntar el entendimiento humano.»

Desgraciadamente no terminó con la vida del Sr. Sanz del Río el contagio que se apoderó de su espíritu en el infausto viaje de Alemania. El atleta de la razón y de la fe, volvió sus armas contra la fe y la razón que antes había defendido; y después de haber iniciado á muchos jóvenes en la tenebrosa doctrina del *armonismo*, formando un círculo de *alumbrados*, dejó dotada á sus expensas una cátedra en la escuela libre, para que sus discípulos continuaran haciendo el bien á España de propagar los principios racionalistas.

Tal vez la conducta del profesor ex-



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

traviado haya hallado disculpa en el juicio de Dios, y la obtenga ante el tribunal de la historia, si, como opinan algunas personas imparciales que le trataron de cerca, estaba monomaniaco á consecuencia de las tareas literarias que emprendió en Alemania, dando pruebas de su perturbación en Madrid y en Illescas donde pasó largas temporadas.

Lección es esta que no deben olvidar los jóvenes seminaristas, pues la vana curiosidad y el deseo de singularizarse en el orden científico, conduce á la apostasía y á la demencia. La escala para alcanzar algo en las investigaciones filosóficas, y para penetrar en el hermoso campo de las verdades teológicas, es la humildad cristiana que San Pablo inculca en estas palabras: «*Non plus sapere, quam oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem.*» Sigán siempre los colegiales del Sacro Monte las ins-

piraciones de sus sabios y piadosos maestros de quien reciben el pan de vida intelectual, y no se extraviarán en el intrincado laberinto que han formado en nuestro país las escuelas anticatólicas y los orgullosos filosofastros que en ellas enseñan.

LIROLA.

Mientras el desventurado Sanz del Río explicaba la jerga krausiana á sus admiradores y adeptos, D. Baltasar Lirola, que renunció la magistral de Guadix por una canongía del Sacro-Monte, honraba el púlpito granadino y la buena literatura, predicando excelentes sermones y escribiendo con gran limpieza de estilo en revistas y periódicos. Los veinte años trascurridos desde el 35 al 55, es el período de movimien-



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalif
CONSEJO DE CULTURA

to literario más florido y exuberante que ha tenido esta ciudad en todo lo que va de siglo. Figuraban con legítima reputación Martínez de la Rosa, Castro y Orozco, los tres Fernández-Guerra, Cueto y Herrera, Jimenez Serrano, Torres Pardo, Montes, Fernández y González, Salvador de Salvador, García, Paso y Delgado, Rada, Peñalver, La Fuente Alcántara, con otros que en este momento no recordamos. Gratisima memoria conserva el Liceo de tan distinguidos hablistas y escritores, que hicieron en aquella época la delicia de la culta sociedad granadina, con sus discursos sobre jurisprudencia, historia y arte; y con bellísimas composiciones poéticas, en que unos y otros lucieron su ingenio, su erudición y su varonil elocuencia.

De esta honrosa pléyade formó parte el Sr. Lirola, que tanto en Madrid

como en Granada, se dió á conocer por su afición á las bellas letras; teniéndole por maestro y juez en la lengua castellana, pues con frecuencia subían á consultarle, poetas, novelistas y autores de obras científicas, que recibían con gratitud y benevolencia su ilustrado parecer. Fué muy parco en hacer versos, porque como hombre discreto y humilde, desconfiaba de su ingenio para el divino arte; pero la última composición que hizo á la Sierra Nevada, en la que presagiaba su muerte, fué la corona de siemprevivas que sin saberlo labró el canónigo laborioso para con ella adorna su tumba.

CUETO Y RIBERO.

Merece distinguido lugar en esta galería el muy humilde, sabio y ejemplar

sacerdote D. Manuel de Cueto y Ribero, doctor en Sagrada Teología, licenciado en Filosofía y Letras, actualmente catedrático de Lengua griega de esta universidad de Granada, y antes de Lengua hebrea en la de Salamanca y la Central.

De gran filólogo y de entusiasta erudito en lenguas semíticas da testimonio evidente con su discurso publicado en el *Museo Español de Antigüedades* sobre la inscripción fenicia grabada en el plinto de una escultura de Harpócrates: inscripción no traducida desde siglo y medio hace por ninguno de los filólogos que la vieron, ni por los que la estudiaron en el Museo de Madrid, donde está muchos años hace. Su *Memoria* premiada por la Real Academia de la Historia, *sobre Ilípula Laus*, con ocasión de haber descubierto la famosa inscripción de Postu-

mia Aciliana, le valió el nombramiento de académico correspondiente. Débese también á su celo y laboriosidad el descubrimiento é interpretación de muchas é interesantes inscripciones.

Son trabajos de extraordinario mérito sus dos discursos universitarios acerca de *La lengua y escritura hebrea*, y sobre *Nuestras universidades en el siglo XVI, tanto por su disciplina como por los hombres sabios que en ellas florecieron*. La copia de datos que los avaloran, el claro y recto juicio que los animan, y la hermosura del estilo bastan para dar al Sr. Cueto aventajado lugar entre nuestros primeros escritores. Tiene inédita una *Gramática Hebrea*, de la cual se han aprovechado y apropiado mucho afamados gramáticos. Trabaja en un *Diccionario de voces españolas de origen fenicio y hebraico*; y ha reunido las noticias topográficas é his-



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA


tóricas más valiosas de los partidos judiciales de Alhama, Loja y Montefrío, reconociendo uno por uno sus villares; desenvolviendo muchas de sus ruinas, estudiando los antiguos nombres de cada sitio y dando vida á todo con su peregrino saber en Lingüística, Historia y Arqueología.

Rayan con su modestia su generosidad y desprendimiento sin iguales, prodigando los exquisitos frutos de su incansable estudio y observación á cuantas personas se los piden. Consúmese como encendido cirio por alumbrar á los demás.

Si su tío carnal, el Sr. Cueto y Herrera, formó el corazón y el entendimiento de D. Aureliano Fernández-Guerra, el Sr. Cueto y Ribero es el auxiliar más eficaz del ilustre anticuario, en cuanto se roza con la Lingüística y con los descubrimientos arqueológicos gra-

nadinos; y ambos señores, aun cuando muy desiguales en edad, son hermanos en la aplicación, en el juicio, y en el cariño. En el mismo año de 1831 que don Manuel vino á la vida, era D. Aureliano aventajado colegial de este Sacro-Monte.

EGUÍLAZ YANGUAS.



D. Leopoldo de Eguílaz Yanguas, actual catedrático de Literatura general y española en la universidad de Granada, individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, es una de las verdaderas glorias del Sacro-Monte granadino. Nació en Laujar de Andarax, partido de Canjáyar, provincia de Almería, hijo de un bravo militar de origen vascongado, persona de altísimas prendas de ca-

racter y de gran instrucción y cultura. Formado en la casa paterna D. Leopoldo, en los excelentes ejemplos de sus padres, apareció en el colegio sacromontano, en el abril de la vida, atrayéndose el afecto de sus compañeros y de sus catedráticos por la claridad de su entendimiento, por la agudeza y prontitud de su ingenio, fogoso y activo á maravilla. Estas prendas corren parejas con la sencillez y bondad de corazón, abierto para todos, bizarro y generoso como buen andaluz, ajeno á todo linaje de malas pasiones. Le devora un ansia de saber insaciable; es orientalista de primera fuerza, profundo filósofo, eruditísimo en toda clase de buenos estudios, y castizo y elegante.

Desde el aula comenzó á darse á conocer como una de las grandes esperanzas de la ciencia y las letras españolas; los periódicos granadinos insertaron

muy pronto los rasgos poéticos y los doctos artículos del joven alpujarreño, y la universidad granadina le encargó una cátedra de Derecho, cuando apenas había terminado sus estudios. Con la aureola del saber y con el aplauso de ciudad tan ilustrada como la del Jenil, y cuando ya Eguílaz había dado pruebas señaladísimas de su dominio en la lengua sanscrita, fué á la corte á leer de oposición para la cátedra de Árabe, donde se hizo estimar y admirar de todos los doctos.

La brillantez de sus ejercicios, las muestras que dió públicas de sus conocimientos literarios, y sus servicios en la enseñanza, le ganaron por derecho propio en ella el puesto de catedrático numerario en la universidad de Granada. Dios le ha concedido el peregrino arte de formar noblemente el corazón del discípulo, y cautivar su voluntad,



Biblioteca de Historia y Generalife
BIBLIOTECA DE CULTURA

sacando alumnos sabios, probos, y que den honra á la patria. De aquí el amor y entusiasmo que le profesa la juventud.

Ha publicado mucho y muy bueno, y tiene inéditas muchas obras que urge se den á luz. He aquí lo principal de todo ello. Leyendas y tradiciones: *El talismán del diablo*.—*El haza de la Escaramuza*.—*La cautiva*. Esta última, inédita, ofrece datos curiosísimos sobre la topografía granadina y sobre la indumentaria y costumbres de los moros granadinos.

Discursos: *Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces*. Bella disertación, escrita para el doctorado, se publicó en 1861, varios años antes que el Barón de Schack escribiese un libro sobre la propia materia, no desaprovechando mucho de lo que dijo nuestro sabio andaluz, aunque no le cita: como de esto pasa por el mundo.

—*Góngora y el Culteranismo*. Discurso leído en 1864, al tomar posesión de la cátedra de Literatura general y española. Ilustran este estudio varias poesías inéditas de Góngora y veintinueve cartas autógrafas del poeta. Lástima, que no se haya publicado tan importante trabajo, del cual no se olvida el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Ciencia Española*.—*Impugnación de la teoría de Hégel sobre el desenvolvimiento de la literatura y el arte*.—*Estudio sobre el teatro de D. Pedro Calderón de la Barca*.—*Discurso apologético de Moreno Nieto*.

Traducciones del sanscrito: *La muerte de Jachnadata*, episodio del *Ramayana* de Valmiki.—*La elección de esposo de Draupadi*, episodio del *Mahabaraata* de Viasa.—*Savitri*, otro episodio del mismo poema.—*Historia de la Literatura india*, y traducción del libro

primero del *Hitopadesa*, ambos trabajos inéditos aún.

Filología: *Valor de las letras arábicas en el alfabeto castellano*, publicado en 1874.—*Glosario de las palabras procedentes del hebreo, siriaco, árabe, persa y turco que se encuentran en las lenguas y dialectos hablados en España*.

Arqueología: *Del lugar donde fué Iliberri*.—*Estudios sobre las pinturas de la Alhambra*.—*Topografía de la ciudad de Granada en los últimos tiempos de los Alahmares*. En el plano se fijan los alcázares, aljamas, mezquitas, rábitas, plazas, calles y arrabales.

Historia: *Desafío de D. Diego Fernández de Córdoba y D. Alonso de Aguilar en la Asabica de la Alhambra, reinando Muley Hacén*.—*Proceso de D. Diego de Almagro*. Comienza con el asesinato del marqués D. Fran-